

DISCURSO DE FIN DE AÑO DE LA PRESIDENTA
DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA
2014

Queridos ciudadanos de la Comunidad Foral de Navarra

Esta es la última vez que me corresponde dirigirme a todos vosotros para felicitaros las navidades y desearos lo mejor para el Año Nuevo como Presidenta de Navarra.

Os aseguro que ha sido un gran honor representaros y presidir el Gobierno de la Comunidad Foral, aunque haya debido hacerlo en momentos de especial dificultad debido a la grave crisis económica que todavía nos afecta con especial virulencia a nosotros, el resto de España y de Europa.

En mi tarjeta de felicitación navideña de este año he escogido una frase de Sófocles que dice que “la obra humana más bella es la de ser útil al prójimo”.

Me queda la satisfacción de haber desempeñado toda mi actividad política entendiéndola como un servicio a la comunidad.

Soy plenamente consciente de que en muchos hogares a los que me dirijo todavía se viven momentos de incertidumbre y graves dificultades económicas.

Son hogares con personas a las que la sociedad navarra y sus instituciones hemos seguido demostrando nuestra solidaridad con hechos y a las que de ninguna manera dejaremos atrás.

Afortunadamente, y en buena parte gracias a los sacrificios realizados, las perspectivas del nuevo año son buenas, por primera vez en la legislatura.

Todo indica que nuestra economía crecerá con el vigor necesario para seguir creando puestos de trabajo.

Os aseguro que dedicaré todos mis esfuerzos en ese empeño hasta mi último día en la presidencia del Gobierno y allá donde siga trabajando tras las elecciones de la próxima primavera.

Navarra es una comunidad admirada en el exterior que de ninguna manera debe perder la confianza en sí misma.

Tenemos sólidas bases sobre las que edificar un futuro mejor, un futuro que conquistaremos una vez más con éxito si somos capaces de entender nuestro pluralismo ideológico como una riqueza que no debe impedir nuestra unión en la defensa de lo más importante, nuestros fueros y nuestra identidad propia.

Este año hemos homenajeado a aquellas personas que hace ahora cincuenta años nos dieron un ejemplo de generosidad y determinación al hacer realidad su visión de lo que entonces pensaron que debía ser la Navarra del futuro, la Navarra industrializada, equilibrada social y territorialmente que hoy disfrutamos.

Todos deberíamos aunar fuerzas para que las nuevas generaciones puedan decir lo mismo de nosotros y reciban una Comunidad que haya sabido preservar, si no mejorar, su competitividad, su calidad de vida y su patrimonio cultural y medio ambiental.

El año que finaliza ha sido el año en el que la población ha manifestado de manera más evidente su hartazgo ante los casos de corrupción y su hastío hacia las viejas formas de hacer política. La labor incansable de la administración de Justicia es una prueba más de que las instituciones democráticas funcionan, sus profesionales merecen el máximo respeto, y sus sentencias el acatamiento de todos.

Frente a las tendencias separatistas en nuestro país, especialmente virulentas este año en Cataluña, bueno sería que aunáramos esfuerzos y nos dediquemos de manera solidaria a resolver los problemas reales de la gente y a crear la confianza para que las inversiones se sigan realizando y se consolide así la todavía titubeante salida de la crisis económica.

Hagamos todas las reformas que haya que hacer sin miedo, pero con amplios consensos y con prudencia. No caigamos en el error de pensar que todo lo realizado hasta ahora está mal y tiremos por la borda los indudables logros que entre todos hemos alcanzado en materia de libertades y desarrollo económico.

Cada vez son más las personas de avanzada edad en nuestra Comunidad. Personas que en muchos casos viven en una soledad especialmente dolorosa en estas fiestas de reuniones y celebraciones familiares. Bueno sería que nos acordáramos más de ellas en estas fechas y les hagamos llegar nuestro cariño, nuestras atenciones y nuestras sonrisas.

Mi recuerdo también para los muchos navarros que viven lejos de su tierra de nacimiento y que celebrarán estas navidades repartidos por todo el mundo.

Creo que puedo hacerme portavoz de todos si muestro un especial reconocimiento hacia aquellas personas que se dedican a ayudar a las personas más desfavorecidas en los lugares más pobres del mundo.

Cooperantes, misioneros, voluntarios que siguen convirtiendo a Navarra en sinónimo de solidaridad, una solidaridad que este año se ha encarnado en la persona de esa médica anónima que no dudó en poner en peligro su vida para luchar en África contra la epidemia del ébola.

Os deseo unas felices fiestas de Navidad y un 2015 lleno de alegrías y buenos momentos.

¡ Zorionak eta Urte Berri On !